

El Comercio

La "Ruta Quetzal"

Desde hace algo más de una semana, nuestro país alberga una simpática delegación juvenil, constituida por representantes de treintinueve países de Iberoamérica, que han llegado a nuestras costas como parte del itinerario de la llamada "Ruta Quetzal", en evocación de aquella ave, emblemática de la cultura Maya.

La numerosa comitiva -nada menos que cuatrocientos treintaicinco viajeros, entre los 16 y 17 años- incluye a doce jóvenes peruanos, seleccionados cuidadosamente entre postulantes de diversos lugares del país.

Los entusiastas visitantes proceden del Ecuador, país que recorrieron luego de haber hecho lo propio en España, en donde se inició la gira el 24 de junio.

El presente viaje constituye la décima versión de este tipo de expedición -que ha sido calificado por la Oficina de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, como un "programa de estudios de interés mundial"-, que tuvo su origen en una feliz iniciativa del periodista español Miguel de la Quadra, que busca proporcionar a la juventud iberoamericana el conocimiento directo -viviendo el país-, de la historia, geografía, fauna y flora de las distintas naciones que integran ese gran conglomerado humano.

Aparte de ello, el viaje y su itinerario, constituyen un homenaje a la gesta del gran marino y expedicionario español Antonio de Ulloa, de cuyo fallecimiento se cumplen doscientos años; de allí que su nombre completo sea el de "Ruta Quetzal Argentaria 1995 - Viaje al Nuevo Mundo".

Resulta conveniente recordar que una iniciativa similar, tuvo lugar en años sucesivos, como parte de las celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

En nuestro país la grata visita ha recorrido ya lugares de tanta importancia histórica y cultural como Tumbes, Piura, Sipán, Cajamarca y Chan Chan, encontrándose actualmente en Lima; posteriormente, llegará a Pisco, Arequipa, Puno, Juliaca, Ayaviri y Cuzco-Macchu Picchu.

En todas las etapas de su recorrido, no sólo ha cumplido con el programa previsto, sino que, con la hospitalidad proverbial de nuestro pueblo, ha sido objeto de recibimiento y agasajos sumamente cariñosos.

Y no puede ser de otra manera, tanto por las características personales de los viajeros, como por el profundo significado de una empresa tal, en cuanto a establecer sólidas bases de confraternidad y mutuo conocimiento entre naciones de tan estrechos vínculos, experiencia que, por lo demás, es realizada a una edad particularmente oportuna.

Desde esta columna, nuestro diario saluda afectuosamente a los intrépidos viajeros.